

## Documentos

# Acta de fundación del PS de Chile

En Santiago de Chile, el 19 de abril de 1933, a las 22 horas, en la calle Serrano 150, se celebró la sesión de constitución del Partido Socialista, con asistencia de los señores Luis de la Barra, Arturo Bianchi, Edmundo Bruna, Carlos Cristi, Juan Díaz, Manuel Fernández, Moisés Gajardo, Luciano Kulcewzki, Roberto Letelier, Guillermo Macenlli, Luis A. Salinas, Justo Venero, Carlos Bustamante, Hernán Gaete, Luis González, Carlos Jaramillo, David Jiménez, Luis Latorre, Gerardo López, Luis Rojas, Eduardo Rodríguez, Eduardo Ugarte, David Uribe, Luis Valdés, Jaime Vidal Oltra, Manuel Zúñiga, Héctor Acosta, Ramón Arriagada, Mario Antonietti, Daniel Acuña, Javier Bravo, Fernando Celis, Carlos Caro, Carlos Charlín, René Fuentes, Juan Gómez, Eugenio González, Marmaduke Grove, Guillermo Herrera, Mario Inostroza, Federico Klein, Alfredo Lagarrigue, Víctor López, Benjamín Piña, Albino Pezoa, Augusto Pinto, Arturo Ruíz, Zacarías Soto, Oscar Schnake, Pedro Uribe, Antonio Mansilla, Raúl Boza, Ricardo Echeverría, Carmelo Espinoza, Oscar Fuentes, Enrique Gillet, Armando Herrera, Juan Jabalquinto, Eugenio Matte Hurtado, Humberto Miranda, Enrique Mozó, Oscar Pizarro, Luis Pray, Oscar Soto, Germán Schaad, Luis Tejos, Filoromo Vásquez y Roberto Zambelli.

El señor Schnake hace presente que se citó a esta reunión en la que se encuentran delegados de la Orden Socialista, del Partido Socialista Marxista, de la Acción Revolucionaria Socialista y de la Nueva Acción Pública, con el objeto de proceder a la fusión de estos grupos y de constituir el Partido Socialista.

El señor Eduardo Rodríguez expresa en nombre de la dirección del Partido Socialista Marxista que éste acepta la constitución del Partido Socialista, al cual se incorporarán todos sus miembros, disolviéndose, por consiguiente, el grupo a que pertenece.

El señor Bianchi, en representación de la Orden Socialista, adhiere a lo expresado por el señor Rodríguez.

El señor Enrique Mozó, en repre-

Tomada de Julio César Jobet: *El Partido Socialista de Chile*. PLA, Santiago de Chile, 1971; tomo 2, pp. 197-9.

sentación de la NAP, hace igual declaración.

Finalmente, el señor Schnake, en representación de la Acción Revolucionaria Socialista, adhiere a las declaraciones anteriores.

El señor Eugenio Matte declara que queda constituido el Partido Socialista, se felicita del éxito que significa para la causa socialista la fusión de todos los grupos que luchan por la implantación de la doctrina y del régimen socialista y declara que tiene la firme convicción de que la unión de todos los trabajadores manuales e intelectuales conducirá a satisfacer los anhelos de redención del proletariado.

El señor Marmaduke Grove exhorta a todos los camaradas presentes a luchar con fe inquebrantable por el triunfo de la causa socialista.

Se designa una comisión compuesta

por los señores Eugenio Matte, Oscar Schnake, Eduardo Ugarte, Enrique Mozó, Luis de la Barra y Arturo Bianchi, para que propongan en la próxima reunión la declaración de principios del Partido Socialista y para que se preparen las bases fundamentales del programa que ha de discutirse en la próxima convención.

Se acordó, además, celebrar un congreso nacional del Partido Socialista en octubre próximo.

A propuesta del señor Eugenio Matte y por aclamación se designó una mesa directiva formada como sigue: como presidente, don Oscar Schnake; como secretario a don Marmaduke Grove y como tesorero, a don Carlos Alberto Martínez.

Se levantó la sesión. Firmado: Oscar Schnake Vergara, Carlos Alberto Martínez, Marmaduke Grove. ❧



Chile

# Rumbo y tareas de la convergencia socialista

Raúl Ampuero

Además del vigoroso impulso que comienza a tomar en el interior de Chile, el proceso de convergencia ha echado fuertes raíces en casi todos los países donde existe un consistente núcleo de compatriotas. El fenómeno no constituye ni una moda ni un milagro; es sólo la comprobación de que la idea ha caído en campo abonado porque sus supuestos políticos habían ya madurado en la conciencia colectiva. Por eso, justamente, ésta reunión del comité de coordinación para Europa, ampliada, ésta vez, con la concurrencia de representantes de otras zonas y de Chile mismo, adquiere una importancia singular, dada la profunda crisis en que se debate la dictadura y la responsabilidad creciente que asume la iniciativa frente a las esperanzas que ha despertado en amplios sectores del pueblo.

Deberemos empezar reconociendo que hasta ahora el movimiento siguió un curso fundamentalmente espontáneo y, hasta cierto punto, de pura verificación intelectual de una hipótesis de trabajo. El desastre de 1973 y la posterior confusión en que cayeron las fuerzas de izquierda retardaron el reconocimiento de la caducidad histórica de las formas precedentes de unidad popular, así como de la necesidad de establecer un nuevo tipo de articulación de las fuerzas adversarias de la dictadura. Dejábamos a la espalda una muy larga tradición hecha de legalismo, de subordinación de los sindicatos a los partidos, de compromisos políticos de vértice, para percibir plenamente la hondura del cambio producido y de sus traumáticas proyecciones en los acontecimientos futuros. Nos inhibía, además, el comprensible deseo de preservar las viejas fórmulas de la unidad (aunque sólo fuera por su valor simbólico) para no hacer más profundo todavía el desaliento.

Los promotores de la convergencia comprendimos desde el primer momento que ésta vez la recomposición de la unidad no podía consistir en la mera agrupación mecánica de organizaciones partidistas descalabradas por la brutal represión, tanto en su identidad ideológica como en su cohesión orgánica, sino en la agregación progresiva de tendencias y militantes de probadas afinidades político-estratégicas, delineando de ese modo áreas de consenso creciente y promoviendo una sustancial remodelación del cuadro de la izquierda anterior al golpe. Si bien ésta fase exploratoria de los virtuales acuerdos dio resultados ampliamente positivos, la proposición de que los partidos asumieran directa y plenamente la prosecución de esta línea de trabajo resultó parcialmente frustrada, no porque faltara en un cierto número de ellos la voluntad política, sino porque comenzaba a ser evidente que la convergencia convocaba fuerzas, despertaba iniciativas, proponía méto-

dos y generaba necesidades y dinámicas que sobrepasaban con creces los hábitos y las capacidades de los partidos tradicionales. Tal comprobación fue la que dio su valor y su novedad a la reunión de Milán y la que llevó a los participantes a adoptar dos acuerdos que señalan un vuelco cualitativo en nuestras perspectivas: el primero fue el de constituir un comité de coordinación (en reemplazo del Comité de Enlace de Ariccia) como instancia destinada a integrar bajo una conducción común las dos precedentes líneas organizativas, una circunscrita a los partidos y apoyada la otra en un sistema de adhesiones libres e individuales. El segundo acuerdo consistió en poner en marcha un procedimiento de elaboración democrática de las "bases políticas del Movimiento de Convergencia Socialista".

No está demás repetir que estas resoluciones envuelven un compromiso político trascendental: hacer de la Convergencia —ahora con mayúscula— un sujeto operativo, un explícito punto de referencia, un instrumento idóneo de la voluntad popular.

## Campo de consenso

Las premisas de las cuales partimos se han venido concretando en tesis cada vez más coherentes y en comprobaciones empíricas decisivas. La primera de todas es que realmente existe un amplio campo de consenso en torno a la idea del socialismo, que se extiende mucho más allá de los confines de los partidos. Si bien una tal afirmación puede aparecer temeraria frente a nuestro relativo desconocimiento del verdadero sentir de una población condenada al silencio, síntomas variados y elocuentes permiten sostener que el virtual colapso de la economía chilena y la absoluta carencia de alternativas de parte del poder militar, así como de la oposición burguesa, parecen reivindicar —junto a la libertad, que sigue siendo la demanda prioritaria— una política de justicia social, de recuperación de la soberanía, de desarrollo económico, en fin, que la memoria histórica de las masas identifica con el socialismo; ese socialismo moderno que —al decir de Engels— no es sino el reflejo en la men-

Presentación introductoria en la reunión de Madrid, 24 al 26 de febrero de 1983.

te de los hombres de los conflictos objetivos y materiales que genera el capitalismo en crisis. Un socialismo que las multitudes alcanzaron a tocar con las manos en los días de Allende y que —con todas sus convulsiones y errores— dio a los explotados y a los pobres la sensación de ser, por primera vez, hombres y ciudadanos.

Esta es ya una comprobación alentadora, aún si la redujéramos a los círculos del exilio, ya que no ha pasado mucho tiempo desde cuando numerosos teóricos y dirigentes concordaban en que el error capital del gobierno popular y de la izquierda misma habría sido el de intentar la construcción de una sociedad socialista en un débil país de la periferia.

La opción socialista de la Convergencia no se ha limitado a la enunciación genérica de varios principios de solidaridad humana. Ha ido más lejos: buscando sus raíces en la historia viva del pueblo, en su experiencia real, en sus aspiraciones y en sus desafíos, viene diseñando un tipo de socialismo a la vez profundamente revolucionario y democrático, en cuanto se propone sustituir el degradado capitalismo periférico por una sociedad democrática de trabajadores, lo que nos lleva a posiciones distantes tanto del llamado "socialismo real" como de las experiencias socialdemócratas del occidente.

### Fuerza de izquierda

Quienes se empeñan en asignarnos una vocación "capitulacionista", condenada a secundar los planes de la oposición burguesa, que miran a una virtual marginación de las fuerzas populares en la lucha de recuperación democrática, lo hacen a sabiendas de que sostienen una falsedad. Nadie tiene derecho a ignorar nuestro sostenido empeño en la construcción de una alternativa política autónoma de la izquierda en todo el curso de la iniciativa. Por otra parte, si la Convergencia Socialista se define hoy como un *movimiento* y no como un *partido*, es lógico que su colocación política y su sustancia revolucionaria emerjan del contenido de sus respuestas y soluciones a los problemas concretos y no de abstractas definiciones teóricas o doctrinales. El tiempo y la práctica de la lucha común dirán en el futuro si concurren o no las condiciones para proponernos la formación de un único partido.

La discusión en curso sobre las

"Bases políticas de la Convergencia Socialista" constituye un momento decisivo del movimiento en cuanto confirma su democraticidad y su dinamismo, pero, sobre todo, porque es un resuelto paso hacia la consagración de postulados políticos y líneas de acción que se van definiendo en la medida que avanzamos y cuya validez se comprueba sólo en el proceso de alcanzarlos. Este, además, es el único medio de verificar la justeza de una política nueva.

Menos justificación todavía tienen las oblicuas alusiones a un presunto espíritu "anticomunista". A menos que la calificación se utilice instrumentalmente, para desacreditar *a priori* todas aquellas concepciones que difieren de la línea de conducta del comunismo de obediencia soviética, es preciso y honesto reconocer que la Convergencia Socialista se ha definido siempre como una fuerza integrante de la izquierda, atribuyéndole a ésta en su conjunto un papel protagónico en el futuro chileno.

No podríamos negar, en cambio, que enfrentamos un momento difícil en el desarrollo de nuestro proyecto, por razones bastantes diversas de las enunciadas. Debemos reconocer que los acontecimientos chilenos y los apremiantes requerimientos de una alternativa liberadora avanzan y crecen con más rapidez que nosotros, y nos colocan ante el dilema de ocasionar una nueva frustración si no obtenemos de la reunión presente el máximo de sus posibilidades, que son inmensas si nos atenemos a su excepcional representatividad.

### Autoidentificación

Sin la menor duda, la aprobación de las "Bases políticas", aún con el carácter de anteproyecto destinado a la discusión de la base, será ya un avance considerable en el esfuerzo de autoidentificación del movimiento, pero hay al menos otras dos cuestiones que no admiten dilación: una de ellas es la de proponer al país una suerte de "Carta-programa para la reconstrucción democrática" que intente dar una respuesta aunque sea provisional y esquemática a los problemas que plantea la hipótesis de un eventual colapso de las instituciones de la dictadura; la otra consiste en la urgencia de reforzar las instancias superiores de coordinación del movimiento para asignarles efica-

cia operativa, al menos en el ámbito europeo.

Sobre el primer tema, muy insuficientemente enunciado en las reuniones preliminares, deberíamos abrir aquí un detenido debate. Sobre el segundo, en cambio, parece llegado el momento de dar una solución definitiva al notorio dualismo de líneas organizativas, tantas veces mencionado en anteriores asambleas.

Fatigosamente, a lo largo de cuatro años, el movimiento se ha dado una estructura que pretende conciliar su amplitud democrática con la participación de cuerpos políticos organizados, cuya subsistencia nadie podría legítimamente objetar. Fruto de este esfuerzo es la creación de diversas instancias donde altos personeros de las agrupaciones políticas y calificados luchadores sin partido se integran para generar órganos amplios y unitarios, dueños de una determinada capacidad de decisión. Paralelamente, como se sabe, cuatro tendencias partidistas han instituido a varios niveles sus propios mecanismos de enlace. El hecho no tendría mayor importancia para la marcha de la Convergencia si ellos se limitaran a promover y estimular la presencia de sus propios militantes en el interior del movimiento en el pleno respeto de la vida democrática, pero las dificultades comienzan cuando tales mecanismos asumen (formalmente o de hecho) funciones de dirección sobre el conjunto del movimiento.

No pretendemos resolver aquí, burocráticamente, el problema, pero parece indispensable delinear, al menos, una cierta área de competencia específica de los órganos superiores del movimiento, para anticiparnos a eventuales dificultades o conflictos.

Debería corresponder al Comité de Coordinación (siempre en el área europea):

a) la tarea de promover la organización de la Convergencia Socialista en cada país de la zona, a niveles locales y nacionales;

b) la facultad de coordinar y canalizar las relaciones con partidos, organizaciones sociales y gobiernos, sin perjuicio de delegar eventualmente esas funciones en personas u órganos determinados;

c) la misión de crear un Fondo de Solidaridad de la Convergencia Socialista y de establecer las normas de recaudación, de control y de empleo;

d) la proposición de iniciativas destinadas a definir las relaciones de la Convergencia Socialista con fuerzas y organizaciones chilenas ajenas al movimiento;

e) la instalación de una Secretaría Permanente del Comité de Coordinación para normalizar los contactos internos, organizar la información y cumplir materialmente con su función coordinadora.

Naturalmente, los partidos mantendrán su autonomía para proceder separadamente fuera de este campo, y, muy especialmente, en sus relaciones con las estructuras de filiación análoga que operan en Chile.

### Convergencia y partido

Independientemente de los problemas de organización y de estrategia, que se van haciendo más agudos y complejos por la evolución misma de los acontecimientos chilenos, persisten las tareas primordiales que nos fijamos a partir del II Seminario de Ariccia y cuya importancia tiende, más bien, a aumentar. No está demás recordarlas, entonces, para ensayar un balance del trabajo realizado y estimular a los grupos de base a persistir en esas tareas.

El propósito central de la iniciativa fue el de revertir el proceso de descomposición de las fuerzas de izquierda, ofreciendo un centro de agregación natural de núcleos afines. Abandonábamos, así, el tradicional camino del "frentismo" para optar por una vía de consensos progresivos alrededor de un cierto conjunto de criterios programáticos y estratégicos. El procedimiento se consideró adecuado para nuestro proyecto global: dar consistencia orgánica a lo que denominamos el "área socialista", como también para facilitar en su interior un realineamiento de los hombres y las tendencias políticas, corrigiendo fronteras partidistas que los acontecimientos que siguieron al golpe hacían manifiestamente obsoletas.

En ésta óptica, la acción y el crecimiento de la Convergencia Socialista, lejos de obstruir la programación de las iniciativas para restablecer la unidad del Partido Socialista histórico, deberían fomentarla. Tal es el criterio expresado, por lo demás, en diversos documentos de casi todas las tendencias socialistas —con la sola excepción de la Secretaría de Berlín— y, en espe-

## Recuerdo de Jorge Barría Serón

Ha fallecido en Chile recientemente Jorge Barría Serón, uno de los intelectuales chilenos que sintió más profundamente el compromiso con el movimiento obrero. Tuvo la capacidad y espíritu de estudios para graduarse de profesor de historia y abogado, poniendo después su saber y vocación solidaria al servicio de la investigación y la docencia universitarias, así como de la lucha por el socialismo.

Desde la universidad se ocupó en enriquecer la historiografía con sus estudios sobre el desarrollo de las luchas de los trabajadores, actividad en que

comité de enlace permanente sindical, se aprobó un voto de reconocimiento a su persona.

En dicha oportunidad, según se registra en el *Boletín Exterior* del Partido Socialista (CNR), correspondiente a mayo de 1983, se expresó: "Que los participantes de este encuentro socialista, saludamos y, con un ferviente deseo de su pronta recuperación, reconocemos en el camarada Jorge Barría Serón sus valiosos aportes a la lucha del movimiento sindical chileno, y esperamos contar muy pronto con sus experiencias." Desafortunadamente, la muer-



se destacó como pionero, si bien recibió las enseñanzas de Julio César Jobet, en quién reconoció a su maestro.

Militó en el Partido Socialista desde su temprana juventud y hasta su muerte, participando en la lucha política durante una larga jornada. Nunca tuvo dudas sobre sus deberes, ni se dió tregua en su cumplimiento, aún en los momentos de mayor riesgo, conquistando de este modo el respeto de sus compañeros de partido.

Tan cierto es este hecho, que en las resoluciones del seminario sindical socialista, celebrado en Chile el 10 de abril de este año, con la participación de todos los sectores que integran el

te privó a sus compañeros de la satisfacción de tal anhelo.

El profesor Pedro Godoy, en carta dirigida a la revista *Hoy* núm. 310, del 29 de junio al 5 de julio de 1983, rinde homenaje al maestro desaparecido prematuramente, cuando todavía tenía la voluntad de brindar nuevos esfuerzos en favor de la lucha por la cultura y la democracia, recordando que su siembra de ideales habrá de fructificar en el inmediato porvenir.

Sus compañeros en el exilio expresamos, desde lejos, nuestro pesar por esta pérdida irreparable para el socialismo chileno. *Belarmino Elgueta.* (X)

cial, el que hace suyo el manifiesto emitido en Roma con la firma de los compañeros Rodríguez, Altamirano y la mía.

Desgraciadamente, no todos lo han entendido así. A nivel local se vienen presentando dificultades o retardos para la plena integración de los Comités de Unidad Socialista en las filas de la Convergencia, por causas difíciles de identificar. Una de ellas podría ser la convicción —a veces explícita— de que la reconstrucción del Partido Socialista debería preceder a cualquier compromiso con otras fuerzas, sea para resolver éste punto autónomamente cuando la unidad se hubiese logrado, sea porque se considera que la ausencia de un Partido Socialista fuerte y compacto condenaría al movimiento de convergencia a la ambigüedad o al oportunismo.

Personalmente, no comparto estos puntos de vista. Ante todo, porque la velocidad de los acontecimientos no permite ajustar el tranco de la izquierda a los procesos más atrasados o más lentos, y es lícito pensar que las gestiones para devolver su unidad orgánica al Partido Socialista histórico serán prolongadas y complejas. Pero también por un motivo de fondo: la fluída circulación de análisis e ideas, los contactos personales entre militantes de diversa filiación partidista, el abandono de los viejos "chauvanismos" de partido, el apasionado empeño por rescatar lo positivo de la historia común para enriquecer nuestra comprensión de lo nuevo, son características del movimiento que ofrecen un estimulante clima moral, intelectual y político para la reconstrucción del Partido Socialista en el interior de la Convergencia, si lo concebimos como agente del futuro, no como portador de la nostalgia. Aislado, en cambio, de su medio natural, corre el riesgo de enclaustrarse en disquisiciones más bien escolásticas o de proyectar hasta hoy algunas estériles disputas del pasado.

### Hito decisivo

Queríamos ofrecer a la resistencia interior, más que un modelo, un ejemplo

de confluencias constructivas para llenar el vacío que dejaba el deterioro creciente de las antiguas fórmulas unitarias, y lo estamos cumpliendo. En medida considerable nuestro esfuerzo de democratización de la vida política del exilio comienza a romper la inercia, sustituyendo la separación entre jefes y soldados, entre militantes y "sin partido", por una amplia cooperación en pie de igualdad de todos los chilenos que participan en la lucha contra la dictadura.

Si la despolitización, la indiferencia, el alejamiento de la gente de sus parti-

### Exilio femenino

"Montreal, 12 de febrero (PL). El filme *Diario inconcluso*, de la realizadora chilena Marilú Mallet fue ovacionado tras su *première* en la sala Outremont de Quebec.

Mallet vive exiliada en Canadá desde 1973, a raíz del golpe de Estado contra el gobierno de la Unidad Popular, y en este país recomenzó su actividad artística, una de cuyas muestras es precisamente esta película. En estos últimos diez años, ha realizado varios filmes y publicado una novela.

*Diario inconcluso*, su más reciente realización, trata, según la cineasta, de 'todos los exilios de la mujer, ya que ser mujer es vivir como una ciudadana de segunda zona'."

*Unomásuno*, México DF, 13 de febrero de 1983.

dos envolvía una derrota moral de vastos alcances, no es menor el desafío que nos presenta la generación emergente, aquella que debió abandonar el país con sus padres antes de consumir su identificación con la comunidad originaria y que ahora comienza a madurar en los medios culturales y geográficos más diversos. Evitar que se transforme en una generación de apátridas; ganarlos para la sociedad chilena de mañana es uno de nuestros objetivos prioritarios. La experiencia de la Escuela de Rotterdam, merecedora de un apoyo sin

reservas, y el primer campamento juvenil de verano que se desarrollará en tierra española en el curso de este año, demuestran que es posible —además de necesario— impedir que las vicisitudes del exilio terminen por desnacionalizar una entera promoción de compatriotas. Cualquier programa de trabajo debería asignar una atención preferente a este problema.

En un plano más vasto, nos propusimos entregar un aporte sistemático a la redefinición de la política de la izquierda, cuya determinación final corresponde, sin ninguna clase de dudas, a los organismos unitarios que se constituyan y desarrollen en el interior de Chile. Nos han interesado e interesan particularmente tres áreas de problemas:

—la definición de un nuevo tipo de relaciones entre la llamada vanguardia política y la base social, compatible con una voluntad de creciente democratización de la sociedad en todas sus dimensiones;

—la determinación de las condiciones de una colaboración con fuerzas políticas ajenas a la Convergencia y, en primer término, con el sector comunista;

—la reafirmación de una línea política internacional autónoma, adversaria de la lógica de bloques, en un momento de dramática agudización de las tensiones diplomáticas y de los conflictos bélicos limitados o locales y de creciente amenaza de una conflagración atómica.

En suma, los puntos claves para el pleno esclarecimiento del rol que pensamos asumir en la lucha contra la dictadura y en la tarea ulterior de reconstruir un país asolado por el peor desastre económico de su historia.

Son tareas apenas comenzadas, que ocuparán un ancho espacio en la discusión de las "Bases políticas"; pero, aún así, no podrán llevarse a cabo en tanto la Convergencia Socialista no se constituya en Chile mismo en un movimiento de nítido perfil político y de fuerte presencia organizativa. En esa perspectiva, la reunión que iniciamos puede y debe ser un hito decisivo. X

